

*mibi Domini—
nis, non ex-
tendam ma-
num meam in
Christum Do-
minum.*

si invocado, estuvo Dios tan pronto para asistir à aquel su Siervo, que le dió un triunfo el mas prodigioso de quantos jamás pudo un hombre conseguir de sí mismo, tambien nos asistirá à nosotros, de fuerete, que à lo menos sepamos imitar tan hermosas hazañas, si no las sabemos igualar.

DISCURSO XXIII.

SOBRE EL GRAN MAL DE LA deshonestidad.

Simil.



O sé, si alguna vez os ha sucedido sentaros al lado de estos Glorones bien comidos, que gastando todo el tiempo en los Figones, parece, que están en el Mundo solo para comer, y que comen solo para beber. Si os ha sucedido, havreis luego observado, que aunque huelen à vino, mas que las Cubas, à que se parecen, solos ellos no sienten su hedor: y con ser intolerables para todos los otros, à sí solamente no se desagravan con tan mal olor. Figuraos, que teneis en estos delante de los ojos la imagen de una persona lasciva. Como los Sobrios sienten el hedor de aquel vino excesivo, y no lo sienten los Ebrios; assi los Santos, y tambien todas las personas de bien, aborrecen infinitamente las fealdades del sentido, mientras los que están empapados en ellas, aunque les hieden à Dios, y à los hombres, mas que un cadaver lleno de gusanos, no sienten nada; y dicen: Qué mal es una fragilidad sensual? Es el menor de todos los males, que el hombre hace. Veamos un poco, si podemos delterràr del cerebro de estos Ebrios, aquellos humos, que los tienen à los miserables tan fuera de sentido. Dicen, que es poco mal la deshonestidad: y yo les quiero demostrar, que ningun mal deben temer mas; pues éste, mucho mas, que qualquier otro mal, pone al hombre en peligro manifesto de su condenacion.

Ve-

2 Venid, pues, aqui delante, todos vosotros, los que afirmáis, que la deshonestidad es el mayor mal, que hace el hombre. Confessáis, que la deshonestidad es pecado mortal? Si lo negais, hablais como Hereses, y os oponcis manifestamente à las Divinas Escrituras, que tantas veces excluyen à los deshonestos del Reyno de los Cielos: Ni los Fornicadores, ni los Adulteros, ni los que cometen el pecado de Molitic, ni los que se echan con varones, poseerán el Reyno de Dios. Assi lo protesta el Apostol. Si lo confessáis, cómo podeis afirmar, que la deshonestidad es poco mal, sin negar al mismo tiempo, no la fé, mas sí la razon! Poco mal un pecado mortal! El pecado cometido contra Dios tiene cierta infinidad, por la infinidad de la Divina Magestad. Porque tanto es la ofensa mas grave, quanto es mayor aquel, contra quien se delinque, dice Santo Thomás. El pecado mortal, por ser injuria de un Dios infinito, contiene cierta infinidad de malicia, y un abyfno de tanta deformidad, y de tanta diablura, que no hay pensamiento, que lo pueda comprender suficientemente. Y este abyfno de malicia, que es sin fondo, llegais à intitular poco mal? Haced esto. Figuraos, que para pagar la deuda de uno solo de los actos impuros, que haveis cometido, se presentan al Tribunal de la Divina Justicia todos los Angeles juntos, y depositan al pie de su Trono, como en un Banco, todo su Amor abraçado; los Patriarcas, toda su Fé; y los Profetas, toda su Fortaleza; los Apostoles, todas sus Peregrinaciones; los Martyres, su Sangre; las Virgenes, su Sinceridad; los Obispos, su Solicitud; los Confesores, todas sus Penitencias tan asperas: y aun figuraos, que la Gran Madre de Dios vá tambien à depositar toda su Santidad, que sobrepaja toda estimacion: todo este gran caudal de merecimientos, recogido en uno, todo digo, no bastaria para pagar dignamente, ni aun una vísta lasciva de tantas, como teneis: ni bastaria para pagarla, si redoblaísais tan gran thesor mas veces en numero, que son las Estrellas del Firmamento: porque la deuda es infinita, y la satisfaccion es limitada: de donde para cumplir el exceso, no se requiere menos auidura, que quanto pone de suyo Jesu-Christo, Hijo de Dios. Y una deuda tan excessiva pesa tan poco en la balanza de la miserable tierra, que se reputa por ligera? O balanza à la verdad mentirosa! Mentirosos los hijos de los hombres en los pejos.

Gc 2

Pe-

S. Thom. 2. 2.
q. 154. art. 2.

1. Cor. 6. 9.
Neque Fornicarii, neque Adulteri, neque Molles, neque Masculorum Concupiscentes, Regnum Dei possidebunt.

S. Thom. 3. p. q. 1. art. 2. ad 2.

Peccatum in Deum commissum quendam infinitatem habet ex infinitate Divine Majestatis: tanto enim offensio est gravior, quantum major ille, in quem delinquitur.

Simil.

Leff. l. 13. de Perfect. divin. num. 187.
S. Thom. l. c.

Mendaces Filii hominum in Justis.

Simil.

3 Pero si al pecado de la deshonestidad lo llamais vosotros poco pecado, no hablando absolutamente, mas solo hablando comparativamente; esto es, no pequeño en sí, mas pequeño en comparacion de todos los otros, tambien mortales; os engañais aqui mucho: porque aun quando esto fuera verdad, qué importará para justificar el poco aborrecimiento, que tenéis à la Lascivia? Importa acaso mucho el caer de las ventanas mas altas del Campanario, ò el caer de las mas baxas, si aun las mas baxas están tan altas, que el que cae en ellas à la calle, es fuerza que se rompa igualmente la cabeza? Toda muerte es muerte, (sea la que fuere la caída de que se engendra) y toda culpa mortal es culpa mortal; esto es, una culpa, que trae al Alma la muerte eterna.

4 Fuera de que os engañais tambien en esto no levemente, si creéis, que las culpas deshonestas son por su naturaleza las menores entre todas las otras mortales, si no lo son, por las consecuencias. Santo Thomás, Maestro de Maestros, prueba con razones muy convincentes, que la deshonestidad por su naturaleza, quitado el homicidio, es el mas grave delito de todos los que se cometen contra el proximo; mas grave, que la detraction; mas grave, que el hurto; porque la deshonestidad se opone al bien de la vida, y la detraction, y el hurto se oponen al bien de la reputacion, y de la hacienda, bienes ambos inferiores al de la vida; y por esto cede solo en la malignidad al homicidio, porque el homicidio se opone al bien de la vida, del que ya ha nacido, quitandole el sér; y la deshonestidad al bien de la vida, del que ha nacido, dandole un sér desordenado, y contrario, al que pretenderia la naturaleza, enemiga siempre de dar jamás el sér à una criatura, à quien, en quanto à sí, no havia aun preparado el buen sér. En qué Escuelas, pues, habeis aprendido esta vuestra Theologia despenada, que pone entre los pecados en el ultimo lugar los de sensualidad? Acaso la aprendisteis en el Infierno entre aquellas tinieblas? Pero no, que el Demonio mismo no se atreveria à decir mentira tan conocida, desde su Cathedra, aunque de pestilencia.

5 Mas por mostrarnos mas claro el riesgo de perderos por toda la eternidad, en que la deshonestidad os constituye, discurrir assi. Para salvar una Alma se requieren dos voluntades juntas de acuerdo; la Divina, y la Humana. Es de necesidad,

S. Thom. 2. a.
q. 154. art. 3.

S. Thom.
contra Gent.
lib. 3. cap. 122.
¶ 3.

que Dios me quiera salvo, paraque yo lo sea: y es de necesidad, que yo quiera salvarme: de donde aquel vicio, que mas que todos los otros, se opone à estas dos voluntades, por hacerlas ineficaces, tambien mas que todos los otros, se opone à mi salud. En quanto à la voluntad de Dios, si bien aborrece inmensamente à todos los pecados mortales, porque los aborrece, como à enemigos suyos; sin embargo jamás ha mostrado à algun otro, mayor horror, que à los pecados de la carne.

6 Es observacion hecha por graves Autores, probar con las Historias de todos los tiempos, como Dios ha reducido à nada las principales Monarquias de la Tierra por la Luxuria: paraque, estimando tanto los hombres la dominacion, conociesen bien, al verse privados tan feamente de ella, quanto Dios abomina en ellos aquella maldad, que le movió à castigarlos assi. Debeis, pues, saber, como antes del Nacimiento de Christo huvo en el Mundo cinco Monarquias, ò si las queremos llamar assi, Imperios grandísimos, que han dilatado, mas que los otros, su Jurisdiccion; y todas cinco se perdieron por la deshonestidad de sus Señores. La primera Monarquia fue la de los Assyrios, y despues de mil y trescientos y quatro años, se acabó por la deshonestidad de Sardanapalo, tan dado à este vicio maldito de la sensualidad, que vivia entre manadas de Mugeres sus queridas, vestido de Muger, y como Muger, hilando juntamente con las Mugeres: por lo qual se enfadó tanto un Capitan su favorecido, que se llamaba Arbaces, que se rebeló contra él, y le quitó el Reyno, ò por mejor decir, sirvió à la Divina Justicia de instrumento, paraque se lo quitasse. La segunda Monarquia fue de los Caldeos, y espiró despues de ciento y ochenta y tres años, por la dissolution de Balthasar, que sentado à la mesa entre sus Concubinas, leyó escrito con el dedo de Dios, sobre la pared de enfrente, la gran sentencia de su condenacion cercana, que aquella misma noche se executó. La tercera Monarquia fue de los Persas, y despues de doscientos y ocho años, se terminó en el Rey Dario, tan afeminado tambien, que como escrivi Atheneo, despues de su muerte le hallaron en el Palacio Real trescientas y veinte y nueve Mugeres, que le servian en sus vituperables entretenimientos. Y paraque fuese manifesto, que por la deshonestidad se destruya este gran Reyno, quanto la

Justin. lib. 2.

Dan. 5.

Divina Justicia favoreció à Alexandro , antes que le destruyesse , mientras era casto ; tanto le castigó despues , quando degeneró en libidinoso : de donde al cabo de siete años , esto es , el mas bello curso de sus victorias , y de su vida , se murió , y perdió por las Mugeres aquel gran Señorío , que huyendo de las Mugeres , havia conquistado ; tanto , que el Reyno de los Griegos , dividido en muchos dueños , se terminó ultimamente en Cleopatra , muger tan mala , que no le quitó el ser publica Ramera , mas que el haver nacido Reyna . Finalmente , la ultima Monarquia , mayor que todas las otras , fue la de los Romanos , conseguida por la continencia , y perdida por la Luxuria , como difusamente lo muestra el Santo Obispo Salviano , que tambien hace ver , que la Africa , las Españas , y las Galias eran una sentina de deshonestidad , quando Dios se las dió por presa à los Vandalos , sus cruels destruidores , los quales no tenian otra cosa buena en su barbaridad , mas que ser castos : queriendo el Señor , dice Salviano , con aquellos famosísimos estragos , hechos por su mano , explicar à todos , como con caractères de sangre , y por esto mas entendidos , quanto ama à la castidad ; y quanto horror tiene à la incontinencia : *Quiso Dios mostrar quanto aborrece la liviandad de la carne , y ama la castidad . Podria añadir otros muchos castigos semejantes , que se leen en los Anales , mas cercanos à nosotros ; pero los dexo , porque lo que he dicho , es aun quizá demasiado para las Personas Idiotas . Entre tanto entendend bien esta verdad : que no solo no es verdad lo que espereen algunos , igualmente indoctos , y malos : Dios se compadece de los pecados de sensualidad : sabe bien , que somos de carne , no somos de bronce : no solo digo , no es verdadero este su discurso ; mas es verdadero todo lo opuesto , esto es , que los castigos grandísimos , y generalísimos no vienen sobre la tierra comunmente por otras culpas , mas que por las deshonestas ; Leemos , que el delito de la Luxuria es castigado con venganza mas atroz , que los otros . Assi lo notó Santo Thomás de Villanueva . Y esto es tan recibido entre los Doctores , que assi ellos , como otros gravísimos Expositores con ellos , de este indicio coligen , que el pecado porque amenazó Dios à los Ninivitas con su destruccion , al cabo de quarenta dias : *Aun no se havrán pasado quarenta dias , quando se destruirá Ninive* : fue el pe-*

Lib. 7. de Provid.

Oscedere Deus voluit , quantum , & disset carnis libidinem , & diligeret castitatem .

Serm. Fer. 4. 1. Dom. Quadrag. Luxuria facinus pro aliis atrociori vindicta puniuntur legimus . *Aibuc quadraginta dies , & Ninive subvertetur .*

cado de la carnalidad , porque por ningun otro leemos , en las Escrituras ciertas , estragos tan grandes , y tan universales : de donde la ruina de una Ciudad tan defendida , que eran menester tres dias para andarla de un cabo à otro , no es verosímil , que se pueda atribuir à otro exceso , que à la Lascivia , que se professaba ya alli con libertad .

7 Mas , para qué servirse de conjeturas , donde la Escritura misma se declara por notas tan manifiestas ? Dos Diluvios tenemos , que han venido del Cielo , uno de Fuego , y otro de Agua : y ambos han venido por la deshonestidad universal . Quatro Ciudades enteras , con serena y dos millas de País por lo largo , y diez y nueve por lo ancho , (y lo que es mas , con tantos millares de personas , como habitaban en aquellos contornos , floridos , y fertiles à manera de un Paraíso) quedaron en un momento destruidas por un fuego infernal , que les llovió encima de lo alto : y esto en pena solo de aquellos pecados , que os fingís tan dignos de compassion . Y Dios se compadeció tan poco , que reduxo à cenizas hasta las piedras de aquellas calles , y de aquellas casas , donde se anidaban : y ahora , despues de tantos millares de años , en testimonio del odio , que el Señor tiene à la deshonestidad , las frutas , que nacen en aquel País , debaxo de una bella apariencia , que tienen por fuera , están todas por dentro llenas de ceniza . Y sin embargo esto es nada en comparacion del otro Diluvio de Agua , con que quiso Dios lavar las impurezas vergonzosas de todo el Mundo , ahogando en aquellas ondas todas las vidas de los hombres , y con la excepcion de ocho solas . Hallábase entonces el Mundo en la mas hermosa flor de su juventud , porque la Tierra estaba entonces mucho mas poblada que ahora , y los hombres eran entonces de complexion tanto mas robusta , quanto de vida mas larga . Los que morian menos Viejos , vivian setecientos años , y muchos de ellos de corpulencia tan firme , y de miembros tan superiores à los nuestros , como convenia que fuesen los que la Escritura llama Gigantes . Demás de esto , todos entonces tomaban Muger , y muchos tambien tenian mas de una : de donde , si sola la Familia de Jacob en Egypto , en menos de quatrocientos años , creció tanto , que al salir pudo poner en Campaña seiscientos mil Combatientes , sin las Mugeres , los Viejos , y los Niños , (y esto despues que la edad de los hombres se havia acortado

V. Cornel. in Gen. cap. 19. num. 22.

Leff. lib. 13. c. 6. de Perf. Divin.

tanto) juzgado, quanto se havian multiplicado los Habitadores sobre la Tierra, en mil seiscientos cinquenta y seis años, que havian corrido ya desde la Creacion del Mundo, hasta el Diluvio, esto es, quando se vivia tan largo tiempo. Y sin embargo esta multitud de hombres, excessiva sobre todo credito, quando se trató de castigar la deshonestidad, no pasó nada sobre la balanza de la Divina Justicia. Mientras los hombres estaban solo atentos à darse bello tiempo, satisfaciendo à las periciones de su sensualidad desfregada, en el Mes de Mayo, quando mas domina la liviandad, se abrieron las Cataratas del Cielo, y cayó, en quarenta dias, y quarenta noches tanta agua, que quedaron ahogados los mismos Montes; y no solo los hombres, los arboles, y los animales, con quanto havia sobre la tierra, y aun la tierra misma quedó por ciento y cinquenta dias sepultada toda: *Vino el Diluvio, y los quitó à todos.*

Matth. 24. 39.
Venit Dilu-
vium, & tulit
omnes.

8 Ponderad aqui tres circunstancias de este horrible suplicio, que hacen admirablemente à nuestro intento. Primeramente declara Dios, que quiere ser él mismo el Executor: y fiandose del ministerio de las Inteligencias celestes para revolver los Cielos con tan bello orden, y para mantener el curso de la naturaleza, no se quiere fiar de ellas, quando se trata de castigar à los Libidinosos: *Ved aqui, que yo traeré (dice) las aguas del Diluvio sobre la tierra, para matar à toda carne:* porque jamás los hombres creyessen, que en aquella inundacion tan universal, tuvieron parte, ò las constelaciones del Cielo, ò la destemplanza de las Eltaciones, ò el ministerio mismo de los Angeles, que tienen el cuidado: *To lloveré (buelve después à repetir de nuevo, siete dias antes que llegasse el Diluvio:)* *To lloveré,* como zeloso de que su Noé no estaba aun bien persuadido, à que tanta lluvia havia de ser efecto inmediato de la Divina Justicia: y porque à esta Justicia se le debia dar una entera satisfaccion, quiso Dios por sí cerrar, demás de esto, la puertecilla del Arca con una llave por defuera: *T le cerró el Señor por defuera;* para que aquellos pocos, que se salvaban dentro, no pudiesen, movidos de compassion, recibir à alguno de aquellos miserables naufragantes, que llegassen cerca à pedirles socorro. Hai, pues, necesidad grande de confesar, que apretaba à Dios con extremo esta destruccion de los Luxuriosos tan univer-

Gen. 6. 17.
Ecce ego ad-
ducam aquas
Diluvii super
terram, ut in-
terficiam om-
nem carnem.

Gen. 7. 4.
Ego placam.

Gen. 7. 16.
Et incluserit
cum Dominus
desoria.

sal, pues la quiso executar toda él mismo por su propia mano.

9 Demás de esto, el tiempo que duró en hacerse esta Justicia tremenda, mostró claramente tambien la suma sôlitud, que tenia Dios de castigar este vicio; porque con quarenta dias de lluvia copiosissima, no solo ahogó todos los hombres, que estaban fuera de la Arca: *Los quitó todos:* mas después de esto, ahogó, como dixé, todos los Montes del Univero; de fuerte, que excedió la crecida quinze codos à las cumbres de los Alpes mas inaccesibles, queriendo, que aun después de haver llenamente muerto todos los culpados, prosiguiesen todavia las aguas, cayendo sobre ellos ciento y cinquenta dias: como si aun no se huviesse apagado bastanteemente con tanto estrago el odio, que Dios havia concebido contra los Lascivos: al modo, que lo suele hacer un hombre ayrado, que después de haver tendido en tierra al enemigo; alli, aunque muerto, le buelve à herir muchas veces, y le clava, y buelve à clavar la espada en el pecho, como enojado de no poderle dar mas de una muerte.

Tulit omnes.

Simil.

10 Finalmente, la tercera circunstancia funesta de esta universal justicia, fueron las palabras, que añadió Dios, para explicar la atrocidad de las culpas, que castigaba: *Tocado del dolor interior del corazon, borraré, dixo al hombre, que crió de la cara de la tierra: desde el hombre hasta los brutos, porque me pesa de haverlo hecho.* Oid estos terminos tan espantosos. La Ira Divina no es como nuestra Ira, esto es, una passion, que turba el animo: es un juicio llenamente sofegado, por el qual, aborreciendo Dios infinitamente el desorden de la culpa, le quiere bolver à ordenar con la pena: *Tu juzgas con tranquilidad.* Mas sin embargo, para que los hombres conociesen, quan enádadas eran aquellas sus disoluciones, usó de estos modos de hablar, tan improprios à su Magestad, de arrepentimiento, de disgusto, de dolor, aun profuondo: modos no usados de Dios jamas, al castigar algun otro exceso; para que se desengañasen todos los hombres presentes, y futuros de esta persuasion tan pernicioso, con que se mueven à cometer facilmente esta especie de faltas, como menos graves.

Genes. 6. 7.
TuZus dolore
coratis intrin-
secus. Delcho,
inquit homi-
nem, quem
creavi, à fac-
ile terre: ab
homine usque
ad animantia:
penitet enim
me fecisse eos.
S. Aug. de
Civ. Dei, lib.
15. c. 25.
Sap. 12. 18.
Tu autem cum
tranquillitate
judicatur.

11 Por esto à estas aguas profundissimas quisiera yo, que se viniesen à mirar fixamente: aquellas Mugerres tan incondu-

dera-

deradas, que con tanta facilidad se dexan engañar, de quien las dice, que la deshonestidad es el menor pecado, que se comete en el Mundo. Cierta cosa es, que la Divina Justicia no ha castigado hasta ahora con brazo mas poderoso à los hombres: porque alli no perecieron solamente algunos de ellos, mas perecieron todos, salvo ocho solos; y esto no en pena de la Idolatria, que no havia entrado aun en el Mundo; no en pena de las blasfemias; no en pena de los perjuros; no en pena de los fortillegos; no en pena de las detracciones, de las fraudes, de los hurtos, de los homicidios: mas en pena singularmente de la deshonestidad: *No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es carne. Esto es, está muy enredado en pecados carnales, como explica la Glosa.*

Si los castigos, que Dios embia contra vuestras culpas, son señales del enojo, à que éstas le han provocado, bien se ro es. *Id est,* puede decir, que las culpas torpes mueven à Dios à un enojo implacable, pues las vemos castigadas con un rigor, que no tiene igual: *Si Dios no fuera gravissimamente ofendido con este genero de liviandades, nunca huviera exercitado tan atroces venganzas contra los Libidinosos.* Assi concluye el Santo, y Sabio Arzobispo de Valencia, arriba traído.

12 Mas, por qué se les ha de tener tanto horror, direis vosotros, à quien la passion no dexa aun bien desembarazado el entendimiento de sus vapores infernales? Por qué? No lo podeis conocer por vosotros mismos? Por la extremada defemejanza. Assi como el amor se funda en la conformidad, y conveniencia; assi el odio se funda en la desconveniencia, y deformidad. Por esto el fuego tiene tanta enemistad con el agua, que à una sola de sus gotillas hace ruido, falta, y no la puede tolerar; porque es totalmente contrario al agua en su ser natural. Siendo Dios un espíritu infinitamente puro, al ver una Alma, toda carne, esto es, toda fea, toda manchada, y toda opuesta à su limpieza, infinitamente contaminada, concibe tanta aversion, que si no le detuviera su piedad, à la primera deshonestidad abriera toda la tierra de repente debaxo de sus pies. No veis lo que hace una persona, amiga en extremo de la limpieza? Da arcadas à qualquiera pequeña suciedad. Si una Dama, estando à la mesa, halla un cabello solo en un plato, no come mas en todo aquel día: aun si oye solo hablar de un muerto, un enfermo, un medicamento, basta

S. Thom. 2.2.
q. 94. art. 4.
ad 2.

Genes. 6. 3.
Non permanebit Spiritus meus in homine in aeternum; quia caro est. Id est,
nimis implicatur peccatis carnalibus.

Glosa, apud Lyram.

Nisi Deus gravissimè injuriam libidinis offenderet, nunquam tam atroces in Libidinosos exercisset vindictas.

Simil.

Simil.

basta aquel poco de asco para moverla toda à asfío. De una de estas refiere San Pedro Damiano en sus Cartas, que no se lavaba jamás las manos con la agua comun à las otras: que en la mesa no queria tocar, ni la fruta, ni el pan: tanto temia contaminar las puntas de sus dedos, con manejarlos; y por esto, quanto se ponía en la boca, todo lo aplicaba à ella curiosamente con un tenedor de oro. Dichosa ella, si huviera amado tanto la pulidéz del Alma, quanto amaba la pulidéz de sus manos! Pero bolvamos al intento. Inferid, de lo que he dicho, quanto mas abominará el Señor toda deshonestidad, que descubra en nosotros, y quanto nos abominará à nosotros con ella! Quanto Dios ama su pureza, esto es, inmensamente, tanto aborrece nuestra impureza, esto es, sin fin.

13 Y ahora entenderéis, por qué causa, aunque Jesu-Christo, naciendo en la tierra, se sujetó à nuestras miserias, de hambre, de frio, de calor, de sed, de cansancio, de sueño, no quiso sujetarse à la de nacer de Madre, como las otras: mas quiso nacer de Madre, que fuese Madre, si, pero Virgen juntamente, y Virgen la mas pura del Univerfo: fue el odio, que tenia à toda sombra de impureza. Por esto no quiso, que Santanas ofasfse jamás à combidarle à acto menos casto: y aunque los pecados espirituales son mas graves, que los pecados carnales, sin embargo toleró en el Desierto fer del tentado expresfamente de interés, de sobervia, de ambicion, de idolatria: pero no toleró ser tentado de alguna carnalidad, por minima que fuese: por esto no permitió, que ni aun de le-xos le culpasfen de este vicio sus enemigos, aunque tan embidiosos: por esto no suffrió, que fuese del culpado alguno de sus Discípulos: por esto, predicando tantas veces en tres años, no quiso, ni aun nombrarlo una sola vez, como si se desdenasfse de combatir con él cuerpo à cuerpo, por no verlo. Lo qual seguramente no fue por otra cosa, sino porque entendiesfemos todos, quanto aborrece este genero de maldad, si no como mas grave, que qualquiera otra, à lo menos, como la mas vil, la mas vergonzosa, y la mas fea de todas para el hombre, que no cuidando de ser semejante à Dios, cuya Imagen es, se ha querido antes mudar en bruto: *Hallandose con honra el hombre, no lo entendió: fue comparado à los brutos necios, y se hizo semejante à ellos. No dice nació: mas se hizo; porque éste es el sumo oprobrio del hombre, olvidado*

Epist. ad Co-mitit. Blanc. apud Baron. Ann. 998. n. 20.

S. Thom. 2.2.
q. 142. art. 4.
Psalm. 48. 13.
Homo cum in honore esset, non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis.

Natus. Factus.

do

do de sí por su liviandad, no haver nacido bruto; y queriendo ser con despecho de la naturaleza: y por esto pronunció San Geronymo: *No hai cosa mas vil, que ser vencido de la carne.*

Nihil villius, quam vincí a carne.

Lib. 4. de erudit. Princ. cip. c. 51.

Simil.

Lib. 2. Apam, cap. 30. Simil.

14 Mas, à qué fin maravillarse de lo que hizo Christo, quando el mismo Demonio llega, en el colmo de su descaramada, y desenfrenada perversidad, à avergonzarse tambien él de este vicio, que no puede ser en él mas que adoptivo? Debeis saber, pues, que aquellos Angeles, que antes de caer del Cielo, eran de naturaleza mas noble, ahora, que son Demonios, acordandose de su antigua excelencia, aborrecen aun en los hombros la liviandad; y por esto, como lo afirma Santo Thomás, Christo en el Desierto no fue tentado de sensualidad, por esta razon tambien, porque siendo aquel Demonio que le tentaba, el primero de todos, esto es, Lucifer, no le permitió fu sobervia abaxarse à tanta vileza. Como un Capitan de Vandoleros, que en su mismo ministerio de robar, retiene todavia un no sé qué de grande, sobre la turba menor de los otros Ladrones sujetos à él, y no se digna de ir unido con ellos à qualquiera presa, mas solo à ciertas mas escogidas. Es, pues, verdad, que muchos Demonios se emplean en tentar de este mal; pero es verdad tambien, que son estos los Demonios menos estimados en el profundo de los Abyssos; y como los Lacayos, à cuyo cuidado cita la Cavalleriza. Y aun lo mas admirable es, que estos mismos no faben llegar à este acto de aplicarse à sujeciones tan ignominiosas, sin cierta demostracion de fastidio, movido en ellos de su naturaleza, perversa si, pero eminente: de donde una Muger, que en un lugar oculto aguardaba una vez, mancharse el corazon, y el cuerpo con un pecado inmundissimo, vió, entre claro, y obscuro, un Demonio en su Camara, que con asco de aquella porqueria, se la ascó, gritando: *Ay, ay;* y la dexó medio muerta de mico, como ella misma se lo refirió despues à Thomás de Cantimprato, que nos dexó la memoria en un bello libro suyo, intitulado de las Abejas. De aqui podeis inferir, quanto desagrada la Lascivia à aquel abyfino de pureza tan resplandeciente, y tan limpio, como es nuestro Dios; pues le parece tan vergonzosa al mismo Tentador: el qual por esto juntamente la ama, y la aborrece, valiendose de toda especie de impureza, para hacer presa de Almas; mas como los Cazadores se valen de los excrementos para sorprender las Panteras.

ras.

ras. Escriben de la Pantera una cosa, que es un poco fucia à la verdad paraque se refiera, y se oiga; pero tambien muy à proposito para el argumento, de que tratamos; y es, que aquella Bestia cruel, apetece los excrementos del hombre con tal vehemencia, que si están colgados en lugar alto, donde ella llega bien con el olfato, pero no con los dientes, se fatiga, y se rinde tanto con los saltos, propriamente mas que mortales, que al fin se muere de la pura efusion de los espiritus en tan grandes rebotes: *Se mata con los arrojos del cuerpo fatigado. Así, lo que es hediondissimo, es dulcissimo para muchos.* Como los Cazadores, viendo tan brutal apetito en aquella Fiera, aborrecen aquellas porquerias, como alqueroñas, y las aman, al mismo tiempo, como acomodadas para el fin de su caza; así los Demonios, conociendo en los deshonestos una ansia tan estraña de las inmundicias sensuales, las aborrecen, al mismo tiempo, como indignas de la naturaleza racional; y las aman, como eficaces para la presa de las Almas, sus enemigas, à que están atentos. Pero absolutamente las aborrecen sin duda, mas, que las aman, (como le sucede al Cazador, respecto de aquellas hezes tan hediondas) porque las aborrecen, segun lo que son en sí, y las aman, segun lo que de ellas proviene por accidente.

Plin. lib. 8. cap. 17.

Plin. lib. 8. cap. 17. *Enecat se deficiat gati projecta corporis. Ita multo, quod fastidiosum, dulcissimum est.*

S. Thom. 2. p. 1. q. 63. art. 2. ad 1.

15 Mas para bolver al lugar de donde partimos, que es buscar la causa, porque el Señor aborrece tanto à los deshonestos, es de considerar sobre esto, demás de lo dicho, que el odio que les tiene, nace tambien del numero sin numero de pecados, que se cometen en este genero. El Demonio, que tienta de impureza, se llama en las Escrituras *Asmodeo*, que segun la propiedad de la lengua hebrea, significa: *Abundancia de pecados*: porque propriamente la deshonestidad es un seminario fertil de mil culpas. Un Ladron no roba todos los dias. Un Asafino apenas en toda su vida llega à dar muerte à media docena de personas. El Jugador blasfema, mas solo quando le sucede la desdicha. El Oficial se embriaga; pero solo quando llega para él la fiesta. Mas el que se dá por presa à la deshonestidad, comete tantas culpas cada dia, que su vida se puede decir un Torrente siempre lleno de ondas cenagosas, que se alcanzan unas à otras. Pensamientos, vistas, senas, complacencias, palabras; apenas se hace jamas otra cosa. Las menos son las obras malas; y son tantas, que quan-

Tob. 3. 8. V. Corn. in Tob. 3. 8. Secundo *Asmodeus.*

Simil.

quando estos infelices se vienen à confesar, no saben, ni aun ajustar el numero. Qué mas? No está en ellos effento de tan mala pelle, ni aun el sueño, que debria ser la parte de su vida mas inocente: pues, aun quando duermen, se levantan para sollicitarlos en el Alma siempre muchos fantasma malissimos, que dibuxados por el mal habito en su imaginacion, y ayudados por el Demonio con sus colores mas vivos, y mas hermosos, tienen despues la última mano de aquel consentimiento, que les dan los miserables, al despertar. De fuerre, que se puede decir, que en los otros vicios el Demonio peca con anzuelo, pues tal vez estará al rededor de una pequeña presa los dias aun enteros: pero en la deshonestidad peca con red, y con red tan ancha, que son pocos los afortunados, que no caen en ella: *Todo lo traxo en su nasa, y lo recogió en su red*, dice el Profeta, hasta hacerle el malvado con esta red, poco menos, que Señor del Genero Humano, si no nos queremos apartar de el sentimiento, que mostró tener acerca de esto un San Isidoro, donde escribió, *que se sujeta mas el genero humano al Diablo por la luxuria de la carne, que por qualquier otro vicio.*

Simil.

Hab. 1. 5. *Totum traxit in sagena sua, & congregavit in rete suo.*
 Lib. 2. de sum. Bono, cap. 39. *Magis per carnis luxuriam humanum genus subditur Diabolo, quam per aliquod aliud.*

16 Añadid à lo dicho, que el Señor no solo mira en vuestro pecado de sensualidad, vuestro pecado; pero mira tambien todos los pecados agenos, de que el vuestro está preñado: de donde por esta cabeza crecen desmedidamente los motivos, que tiene de abominaros en tan feo citado. Me explicaré. Vosotros con el acto obsceno haveis enseñado la malicia à una criatura inocente, y quando estais para confesaros, contais al Sacerdote aquel acto por una culpa sola; pero Dios tiene otro modo de contar. Vé, que aquella criatura, antes pura, y despues por vuestra insolente lengua, y vuestras insolentissimas manos, culpada; y una docena de veces al dia, se encierra à bolver à pensar entre sí aquel impio placer, que nunca antes havia gustado, y lo aprueba en su corazon, lo ama, lo acepta, y desea nueva ocasion de poner los labios en tan dañosa taza, pensando en lo dulce, y no pensando en lo venenoso: y así, junta por este camino la infeliz tantos pecados, que al fin del año llegan à millares. Engañais à una Casada para que sea traydora à la fee del Matrimonio. Este, à vuestro juicio, es un solo pecado de Adulterio; mas no es así, al juicio Divino. Vé Dios, que aquella Muger, antes recatada, y recogida, gasta los dias

dias en casa, toda aplicada al buen gobierno de la familia, y que despues, que fue engañada de vosotros, perdida la verguenza, está todo el dia hablando con los hombres: dexa la rienda sobre el cuello à sus hijas, ya adultas, parte; porque no les sabe pedir aquella honestidad, que no sabe querer para sí misma; y parte, porque no cuidando de la salud propria, está mucho menos sollicita de la agena. De donde se sigue luego la caída de las mismas hijas, y aun el desconcierto, y la destrucción de mas de una casa, donde las hijas mal acostumbradas se van à casar. Vé, digo, Dios esta cosa tan larga de desgracias no conocidas, y mucho mas, no lloradas de vosotros, que se queda detrás de aquel fincito Cometa de vuestro adulterio maldito: y vosotros lo constais al Confesor, como no mas, que un casual desorden en el cielo de la razon. Así, quando robais la virginidad à una Doncella, os parecerá, que haveis pecado una vez sola con este hurto sacrilego; mas no le parecerá lo mismo à vuestro Juez, que conidera, que aquella Doncella, por librarse de la verguenza del parto escandaloso, busca por mil caminos, dar muerte à la criatura, que tiene en el seno antes que darla à luz; y despues de muchas pruebas repetidas, llega finalmente à privarla, no solo de la vida temporal, mas de la eterna, con abortarla. Y sí despues no se logra el homicidio intentado, quantos disgustos hai en la casa! Quantas enemidades en la Familia! Quantas murmuraciones en el Pueblo! Quanto ruido! Quanto escandalo! Sucede muchas veces, que una Doncella, perdida por este camino la verguenza, se haga la ruina de una tierra entera, y sirva de yeica para el incendio de la liviandad universal: *No pongas à ganar à tu hija, no se contamine la tierra, y se llene de delitos.* Son palabras del Señor para explicar esta verdad, que el cuerpo muerto de una mala Muger es bastante para infectar todo un Pueblo, antes sano. Y así, todas estas culpas, tan generales, tan graves, y tan numerosas, las vé el Señor en aquel pecado, que vosotros llamais el menor pecado, que hace un hombre, una fragilidad, una flaqueza, un pequeño mal. Tanto mas sabe su Magestad, que vosotros.

17 Un hombre simple, que mira las vendas de una llaga apeltada, no aborrece en ellas otra cosa, que aquella materia, que repara allí chorreando: pero un Sabio Medico aborrece

Simil.

Lev. 10. 29. *No prostituas filiam tuam, ne contamineur terra, & implatur pirculo.*

*Simil.**Simil.*

recede

rece mucho mas aquella muerte, que advierte allí anidada para la ruina de innumerables: mientras con ojos inteligentes sabe leer muy bien en aquellos andrajos, mal conocidos; la destrucción de muchas Provincias, si no se arrojan presto en el fuego. Así lo hace el Señor en los pecados feos. Y si lo hace así, os admirareis después, de que los abomine con demostraciones de horror tan extravagante?

18 O cómo mudareis sentimientos tambien vosotros, quando dentro de poco seáis conducidos à aquel Tribunal Divino, que revelará tantas cosas escondidas, ahora en lo obscuro de la ignorancia! Allí una por una se descubrirán delante de vuestros ojos estas cangrenas tan llenas de gusanos, que vosotros cubris ahora con tantos barnices, y con tales oropes. Y entre tanto mirad, si teniendo tan grande horror el Señor à la fealdad de los sensuales, es fácil, que los excluya por esta causa de su hermoso Reyno de los Cielos, como se declara por boca de San Pablo, que lo

Eph. 5. 5. Hoc scitote, intelligentes, quid omnis fornicator, aut immundus non habet hereditatem in Regno Christi, & Dei.

Jer. 11. 14. Tu ergo noli orare pro populo hoc, quia non exaudiam in tempore clamoris eorum ad me, & in tempore afflictionis eorum.

19 Sabeid, pues, y no solo sabeidlo, mas entendedlo bien: Sabeidlo, entendiendolo, porque no quedeis engañados, persuadiendolos, à que es digno de sentarse entre los Angeles en el Paraíso, quien no es digno de estar, ni aun en un Establo entre los Animales, por causa de las brutalidades, desconocidas tal vez aun de las Bestias. Y esta Juventud mas simple tambien, debe no dexarse engañar en una materia de tanta importancia, donde les es à todos tan facil perder el Alma: Sabeidlo, entendiendolo. Si pone al rededor uno de estos Demonios en carne, y os dice: *Que la deshonestidad es poco pecado: que basta confesarlo: que Dios se compadece; dadle aquella respuesta, que dió San Francisco de Sales, aun niño, à una Muger malvada, que le tentaba, y fue*

Scitote, intelligentes.

Scitote, intelligentes.

que la deshonestidad es poco pecado: que basta confesarlo: que Dios se compadece; dadle aquella respuesta, que dió San Francisco de Sales, aun niño, à una Muger malvada, que le tentaba, y fue

ecu-

escupirla à la cara, y luego boverle las espaldas. Pero si no os atreveis à hacer tanto, à lo menos en vuestro corazón tened por firme, que mienten para arruinarnos: Los Enemigos del Señor le mintieron. Mienten, quando prometen haceros los gastos, ayudados en vuestras necesidades, tener buen animo de casarse con Vos, amaros con verdadera Fé, guardar secreto, tratar sinceramente: mienten, digo, siempre, porque al fin harán con Vos puntualmente, lo que se hace con las ubas maduras, que se guardan, mientras están enteras en su hermoso racimo, que se exprimen, se arrojan, para que las piñen, à la calle publica: Los Enemigos del Señor le mintieron. Si son Enemigos de Dios, creed de cierto, que no harán jamás ser Amigos vuestros. Y si no temen quebrarle aquella palabra, que le dieron en el Bautismo, y después han confirmado tantas veces en la Confession, cómo quereis, que teman, saltaros à vosotros à la palabra, y boveros descorosamente las espaldas, para hacer traición à otra Doncella necia, que sea tan mentecata, y credula, como vosotros? Sin embargo la mentira mas perniciosa será aquella, con que os minorarán la culpa, y os facilitarán el remedio, induciendolos à temer, como ligero, el mayor riesgo, que podeis jamás correr, de perderos eternamente, dandoos por preta à la impureza, tan opuesta à la voluntad del Señor: Los Enemigos del Señor le mintieron. Y por esso, sabeidlo, entendiendolo. Bolved à entender bien, esto es, no solo por habito, mas por acto, que todo fornicador, ó inmundo no tiene herencia en el Reyno de Dios. El Paraíso no es para los dados à la carne.

20 Queda ahora, que considerar la otra Cabeza, porque es de temer otro tanto la deshonestidad, y es, porque hace ineficaz la voluntad del hombre para salvarse. Pero, porque no os quiero molestar, guardaré este punto para otro dia, en que la nueva atencion, que me deis, sea tanto mas proporcionada al grande fruto, que os deseamos, quanto fuere mas fosegada.



Plal. 80. 16. Inimici Domini mentiti sunt ei.

Simil.

Inimici Domini mentiti sunt ei.

Inimici Domini mentiti sunt ei.

Scitote, intelligentes.


Quod omnis fornicator, aut immundus non habet hereditatem in Regno Dei.

S. Thom. in Epist. ad Ephes. cap. 5. lib. 3.

DISCURSO XXIV.

SE PROSIGUE EN DEMOSTRAR EL
miserable estado de los Sensuales.

Smil.

1  I el Sol bastara por sí mismo para producir el Oro en los Montes, todos los Minerales estuvieran colmados: mas porque demás de los influxos del Sol, se requieren tambien las disposiciones de la Tierra, por esso el Oro es tan poco. Assi sucede en nuestra salud eterna. Si bastara para ella, sola la voluntad del señor, quien no se salvara? Pero, porque se requiere demás de esso, que à su Gracia juntemos nuestra cooperacion, por esso son en el Mundo tan raros, los que se salvan. Assi sucede: *El que te hizo sin tí, no te salvará sin tí.* Pues si la salud de los Sensuales queda en tanto peligro, por aquella parte misma, que tiene Dios, con su voluntad en el efectuarla; juzgad en quanto peligro quedará, por aquella, que han de poner tambien los miserables con la suya? Ya vimos el primero de estos dos puntos, en el Discurso pasado. Restanos vér en el presente el segundo: para movernos mucho mas enteramente à abominar un Monstruo tan horrendo, qual es la deshonestidad, ruina certissima de las Almas. Pero para dar algunas leyes à una tela, que es tan dilatada, reducirémos toda la materia, que ahora se ha de tratar à tres cabezas, mostrando el grave peligro, que corren de condenarse los los Lascivos; lo primero, porque no conocen su mal: lo segundo, porque si lo conocen, no lo aborrecen: lo tercero, porque si lo aborrecen, no por esso se reducen à enmendarse seriamente. Comencemos pues por la primera de estas tres cabezas, una por, que otra.

*Qui fecit te
sine te, non
salvabit te si-
no te.*

§. I.

§. I.

2 **S**iendo todos los vicios, como un eclipse de la razon, inducen en el Alma ofuscamiento, y obscuridad; pero mas que todos, viene à hacer esto la Livandad, la qual no solo no quiere obedecer à la Razon: *En nada procede segun el juicio de la Razon:* mas no la quiere ni aun oír: de donde por este Capitulo es reputada por peor, que la Ira, como lo enseñan los Doctos: *La incontinencia de la concupiscencia es peor, que la incontinencia de la Ira, porque la Ira de cierto modo oye la razon, y la obedece; mas la concupiscencia no.* En estas tinieblas, pues, lo primero no vé el Alma su mal; y si no lo vé, cómo lo puede curar? Para esto debéis observar, que entre los males del cuerpo, y los males del Alma pasa esta diversidad, que para sanar de los males corporales, basta, que la enfermedad sea patente al Medico; pero para sanar de los males espirituales, no basta. Es menester, que la enfermedad sea patente tambien al Enfermo: y la razon es, porque para que sane la Alma, es menester, que coopere à su salud con muchos actos de su libre alvedrio, aplicando por sí misma varios remedios, suministrados oportunamente por Dios. Pues el que no conoce la propia enfermedad, cómo podrá cooperar à librarse de ella? Las potencias apetitivas en nuestra Alma se dexan guiar de las aprehensivas; y assi como el Perro, mientras no vé la Fiera, o à lo menos, no la huele, no se mueve à seguir; assi nuestra voluntad no cuida de buscar aquel bien, que no le es conocido. Descendamos à lo particular. La condicion mas necesaria para ser ayudados à vencer las tentaciones, que instan, dicen los Santos, que es la Oracion, segun el orden, que nos dió nuestro Señor Jesu-Christo: *Velad, y orad, para que no entreis en la tentacion.* Como jamàs un hombre, que está ciego por su deshonestidad, se bolverá à Dios à pedirle ayuda para no caer en las tentaciones, por sí perniciosas, si no busca otra cosa, desde la mañana hasta la noche, que las ocasiones de ser tentado? Dixo un Medico à un Enfermo sediento, por consolarle: *Háremos de modo, que esta sed no os moleste.* Si, replicó el Enfermo: mas no sea esto, con hacer, que la sed cesse; sea con tenerla contenta. Assi le sucede à un Lascivo infeliz. No desea (como lo lloraba San Agustin) no desea, que le falte su

Smil.
S. Thom. 2. 2.
q. 56. art. 4.
ad 2.

In nullo procedit secundum judicium rationis.

Eth. lib. 7.
cap. 6. *Incontinencia concupiscencie est prior, quam incontinencia Ire, quia Ira quodammodo audit rationem, & parer: non autem concupiscencia.*

Smil.

Matth. 26. 41.
Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem.

Smil.

Dd 2 pas-

passion; defea, que se desahogue: y por esso no solo no pide a Dios, que le libre de tan feos males; pero lo teme: y llora, como deiventura, para si no ligera, quando por la edad grave, no le corresponden ya las fuerzas al deseo. Tan lexos está por si mismo de cuidar de extenuarlas: Temia, que me oyeras presto, y me sanaras tambien presto de la enfermedad de la concupiscencia, que queria mas, que se cumpliera, que no, que se apagara.

Confess. lib. 8. cap. 7. Timebam, ne me cito exaudires, & cito sanares a morbo concupiscencie, quem malebam expleri, quam extinguí.

Epicurus, cum Solem aspicit, Solis Orbe pedalem deprævenit. Simil.

Superaccidit ignis, & non cõderunt Solem.

3 Pero un hombre, dado a la deshonestidad, no solo no sabe conocer la gravedad del proprio mal, mas ni sabe conocer a aquel Señor a quien debe tener recurso, para librarse de él. Observan algunos, que entre todos los antiguos Filosofos no huvo Secta, que menos entendiesse de Dios, y peor escribiesse, que la Secta de los Epicureos, los quales llegaron, ò a negar totalmente la Divinidad, ò a despojar a la Deidad de la Providencia. Y la razon fue, la que vamos diciendo: porque entre todos los ciegos viciosos no hai, quien vea menos, que los que tienen por fin el deleyte de sus sentidos. Discurren estos de Dios, con aquella baxeza, con que discurren de otro hombre su semejante; y no pueden acabar jamás de entender, como abomina tanto aquel pecado, que a ellos le agrada tanto. Del mismo Epicuro afirma Tertuliano, que juzgó, que no era el Sol mayor, que un pie: Quando Epicuro mira al Sol, balla, que el Orbe del Sol es de un pie: de fuerte, que aquel cuerpo tan desmedido, que los Astronomos tienen dificultad de medir con semidiámetros de la Tierra, este ciego se atrevia a medirlo con una de sus plantas: tan inhabil le havia hecho para especular las cosas celestiales, aquella anfia vil de los placeres terrenos, que se havia puesto, como término. El que pudiera entrar en el Alma de las personas lascivas, viera en ella acerca del Sol Divino deslumbramientos mas monstruosos, hasta llegar tal vez los miserables, no solo a tener de él baxissima estima, mas aun a negarle totalmente dentro de su corazon: verificandose en ellos, mas que en todos los otros, aquel dicho funestissimo del Profeta: Cayó encima el fuego, y no vieron al Sol. Pues, cómo quereis, que estos infelices se pongan a invocar, a quien no conocen?

4 Añadid por colmo de esta miserable ceguedad, que no solo los deshonestos no vén, lo que está sobre sus sentidos; esto es, no vén a Dios, que veda su mal; mas vén igualmente, lo que no hai; esto es, vén, ò por mejor decir, fingien,

que

que vén, que no lo veda. Paraque viendo, no vean. No ven la verdad, y ven la mentira. Es menester, que me declare aqui un poco mejor. Quieren vender por folida esta su impia opinion; que los pecados de la carne son el menor mal, que hace el hombre; y por esso no contentos con apoyarla con testimonios de la Escritura, neciamente explicados para su intento, ò por mejor decir, desfigurados, y desconcertados, llegan hasta sembrar en la pobre juventud esta mala creencia, que antes del Concilio Tridentino la Fornicacion no era pecado grave: confundiendo a favor de su passion, el haverse tratado en el Concilio, si convenia conceder a los Sacerdotes, que tuviessem muger (cosa, que se ventilo varias veces, y no se concluyó) con elotra tan diversa, si es pecado, ò no, el conocer muger soltera: cosa, que a ninguno de aquellos Padres le podia, ni aun passar por el pensamiento, sacar al campo, sin hacer, que se riessem de él: siendo ya manifestito por las Escrituras mismas, que la Fornicacion, aun por la ley natural, está vedada, y que (como largamente lo prueba S. Thomás, que fue mas de dos siglos enteros antes del Concilio) no es de aquellas operaciones, que son malas, porque están prohibidas; mas de aquellas, que están prohibidas, porque son malas, yendo derechamente a herir el orden establecido por la naturaleza, al dar al hombre al Mundo. Verdad es, que este genero de lenguaje despropoitado no ha nacido ahora: ha sido perpetuo: tanto, que el Apõtol S. Pablo se halló necesitado muchas veces a desmentir, a los que a todas horas lo renian en la boca. De aqui, escribiendo a los Efesios, dice: Mirad, no os dexeis engañar de estas vanidades, que los pecados de sensualidad son leve mal: Ninguno os engañe con palabras vanas. Porque antes estos son los pecados, porque se ha hecho mas altamente sentir la Ira de Dios: Porque por estos vino la Ira de Dios contra los hijos de la desconfianza. Sobre el qual lugar considera sutilmente S. Thomás, que por ningún otro pecado anota el Apõtol a no dexarse engañar de vanas niñerías. Hase de notar, que solamente enseñó a evitar el engaño en los vicios carnales. Y la razon es, porque desde el principio del Mundo no se ha hecho otra cosa, que estudiar nuevas industrias, y nuevos colores para persuadir a la gente, que no se deve hacer caso de estos pecados. Porque desde el principio, paraque los hombres pudiessem gozar libremente de las concu-

Ut videntes non videant.

S. Thom. 2. 2. q. 154. art. 2. & Supplem. q. 56. art. 3.

Eph. 5. 6. Nemo vos seducat inanis verbis. Propter hec enim venit Ira Dei in filios dissidentie.

S. Thom. in Epist. ad Eph. cap. 5. loc. 3.

Notandum, quid in vitis cur-

Parte I.

Dd 3

pi-

Journalibus, solum docuit vitare seductionem. Quia à principio, ut homines possent libere frui concupiscentiis, cogitationibus, inventionibus, rationibus, quibus fornicationes, & huiusmodi venerea, non essent peccata.

Simil.

Ezech. 13. 8. Vident mendacium.

Jerem. 23. 32. Seduxerunt Populum meum in mendacio suo.

Ol. 4. 11. Ebrietates, & fornicatio auferunt Cor.

Simil.

Jer. 31. 11. Postquam ostendisti mihi percussit semper meum, confusus sum, & erubui.

pisencia, pensarón hallar razones, para que las fornicaciones, y las demás torpezas venereas de este genero, no fuesen peccados. Mirad, pues, si es verdad, que los Sensuales no ven la verdad, y ven la mentira. Ven la mentira. Y no contentos con verla solo, hacen, quanto pueden, para hacerla creer por verdad. Engañaron à mi Pueblo, con su mentira. Pues qué bien se puede esperar de estas tinieblas fuyas tan palpables? Infelicissimo es aquel parto, dicen los Astrologos, que sale à la vida en tiempo de algun solemne Eclypse. Y tal es el que tienen ellos en la mente. La embriaguez, y la Fornicacion rahan el corazon.

§. II.

MAS finxamos, que vuestro vicio no ha llegado aun à una ceguedad tan lamentable, que no os dexé conocer vuestro mal. Demos mas, que antes os lo dexé conocer enteramente. No lo deberis aun por esto temer, como los que no lo conocen? No cierto. Porque de qué os podrá servir el conocerlo, si no os arrepentís de corazon? Y ésta es la segunda cabeza, porque vuestra condenacion es tan facil: la dureza para el buen arrepentimiento. Los niños nacen totalmente inhabiles para ayudarse: pero han recebido de la naturaleza por armas el llanto, en cuya virtud mueven tanto à compassión à la Madre, que acude corriendo prontissima à proveerlos en todas sus necesidades. Figuraos, que tales puntualmente son en el Alma los pecadores, como los niños en el cuerpo: desnutidos, desarmados, privados de todo remedio: mas con sus lagrimas tienen fuerza de mover à compassión à la Divina Misericordia: y assi, quando se dexan de ayudar de esta suerte, qué esperanza quedará para ellos de salvacion?

6 Tres, pues, son las causas del poco, ò ningun sentimiento, que experimentan los sensuales de sus culpas. La primera es la ceguedad desafiada antes. Despues que me mostraste, dice el Profeta en persona de un Pecador, *heri mi cuerpo, me confundí, y me avergoncé*. Despues que Vos, ò Misericordioso Señor mio, me hicisteis ver la enormidad de mi culpa, al punto me arrepentí de corazon, me avergoncé de mi mismo; y confuso, y compungido, tuve por oprobrio de mi edad juvenil aquellas dissoluciones, que tenia antes por simi-

ples passatiempos. *Me confundí, y me avergoncé; porque tolé el oprobrio de mi adolescencia*. De suerte, que todo el arrepentimiento de la culpa, que el Profeta experimentó en sí, lo atribuyó al conocimiento: de donde mientras que dare en estos infelices la ceguedad del entendimiento, es preciso, que quede la dureza del corazon, concurriendo maravillosamente las tinieblas de la noche à hacer mas riguroso el frió.

7 La otra causa de esta dureza proviene en los sensuales del habito de pecar tan arraigado; pues que se halla, en orden à ellos, en este habito, todo quanto se requiere, para plantarlo en el Alma mas altamente; esto es, la multitud de los actos, y la intension. La intension es conocida: porque si hay algunas operaciones, que se hagan intensamente, son las deleytables, y entre las deleytables, las principales son las operaciones pertenecientes al tacto, como las que por la naturaleza fueron enderezadas en el hombre à la conservacion de la ser, y no solo à la conservacion de su buen ser, como son las de la vista, las del oído, ò las del olfato. Y à la intension de los actos, bien se puede decir, que corresponde tambien en los sensuales, la multitud. La mayor parte de ellos, si bien se mira, *erraron desde el vientre*. .. Comienzan tan presto à obrar mal, que parece, que no aprenden el vicio, mas que lo traen consigo desde las mismas entrañas de su Madre. *Erraron desde el vientre*: como las Serpientes, que nacen con veneno, y tienen tofigo, antes de tener dientes, con que esparcirlo entre los mortales. A una mala puericia sucede una peor Juventud, y lo que es mas lamentable, en la misma edad varonil, en la misma vejez, no se refrenan casi punto; y saben, como el Mongibelo, juntar con la nieve de las canas, que tienen por afuera, el incendio de la concupiscencia, que fomentan por adentro. *El Mozo junto à su camino, aun quando se buviere hecho viejo, no se apartará de él*. Habitados à arder en este fuego de la impureza, mientras no están consumidos totalmente por los años, jamás acaban de apagarle. Quien puede, pues, aquí sumar la cuenta de los actos, que han repetido, tantas veces al día, ò tantas à la semana? Con razon llamó S. Pedro à este delito de la sensualidad, un delito incesante. *Tienen los ojos llenos de adulterio, y de el incesante delito*; no contentandose con llamarle incesante: porque atendiendo al gran numero de las culpas, que han cometido Muchos, en la larga carrera de su

Confusus sum, & erubui, quia sustinui opprobrium adolescentie meae. Simil.

S. Thom. 1. 2. q. 21. art. 6.

Erraverunt ab utero.

Erraverunt ab utero.

Simil.

Simil.

Prov. 21. 6. Adolescentis iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedat ab ea.

1. Pet. 2. 14. Oculos habent plenos adultorii, & incessabilis delicti.

vida, no solo no cessa, mas parece, que no puede cessar jamas; tan conatural se ha hecho. Habrá Joven, que entre pensamientos, palabras, y obras deshonestas, à decir poco, pecará diez veces al dia; y assi en un mes subirá la fuma de sus torpezas à mas de trescientos pecados es; y en un año, à mas de tres mil. Prosiguiendo largamente tan mal tenor, quien puede jamás concebir, quanto se aumenta la antigua costumbre de pecar, con tanta multitud de actos, como hemos dicho, y con tanta intencion? Y assi, como queréis despues, que este linage de gente tenga pronto su arrepentimiento, quando trata de confesarle? Es muy dificultoso. Hasta los vestidos se han hallado alguna vez convertidos en piedra del largo estar en sepulturas de poña. Esta es la tyrania del habito envejecido: passar à naturaleza.

8 Finalmente, el tercer impedimento, que retira à los sensuales de arrepentirse de corazon, es, que es menester, que aborrezcan con todo el espíritu aquello mismo, que pecando buscan derechamente con todas sus fuerzas. Estad atentos, porque es este un punto de grande consideracion. En los otros pecados no busca el hombre derechamente, lo que Dios prohibe; solo lo busca indirectamente. El que blasfema el nombre de Dios, no quiere, de ordinario, el desprecio de aquel gran nombre; quiere el desahogo de su colera; y toma por medio de desahogarla con impetu mas sobervio, y mas horroroso, la blasfemia. El que presta con usuras, no quiere derechamente el daño del proximo; quiere derechamente su propria ganancia, enlazada con el daño ageno; de donde, si pudiera tener aquella ventaja, sin que el proximo quedasse privado de ella, le seria aquel util, aun mas guiso. Lo mismo se ha de discurrir de otras especies semejantes de delitos, que comete, el que mata al competidor: el que assassina al caminante: el que jura falso en el Tribunal; pero en la deshonestidad no sucede assi. Lo que derechamente prohibe Dios, es el deleyte fuera del matrimonio; y este deleyte mismo es, lo que pretende derechamente diligenciarse el corazon laicivo. De donde, si, el que robó, se puede arrepentir del daño, que hizo al proximo, sin dexar por esto de desear en general la riqueza; el que cometiò una deshonestidad, no se puede arrepentir, sin dexar de amar el deleyte, que quiso derechamente, no como deleyte solamente, mas como tal; esto es, como deleyte del

Plin. lib. 36.
cap. 17.

del sentido. Y de aqui nace la grandissima dificultad, que tienen los mal habituados en este vicio, en dolerse de veras; porque es menester, bolver el corazon lo debaxo arriba, y aborrecer sobre todo mal, lo que se amaba poco antes sobre todo bien.

9 Y dixé poco antes; porque el passar de extremo à extremo no es dificultoso: pero es dificultoso el passar de repente sin medio, de fuerte, que el que ayer ardia en llamas impuras, oy sea todo lagrimas de dolor de corazon, y de compuncion, para apagarlas. Y no veis, que hasta vuestra experiencia os reconviene? Quantas veces en el caso mismo de pensar en vueitros pecados para acusaros en la confesion, os sentis excitar à complacencia à ellos! Y quantas al buscar el numero, os hallais à riesgo de hacerle mayor! Tan facilmente sentis, aun sin querer, passar la voluntad de la cantidad de estos actos à la calidad. Cierta cosa es, que una de las advertencias, que se hacen à los Confesores nuevos, es, que no sean demasiado menudos en preguntar à sus penitentes, acerca de las circunstancias de las culpas feas; paraque esta diligencia tan exacta de processo, usada con el Reo, no arruine totalmente la causa, si el Sacerdote, como Juez, la quiere saber distintamente; y paraque tanto manosear las llagas de estos enfermos, llenos de ellas, no las exaspere, si el Sacerdote, como Medico, quiere verlas. Y esto por qué? Por la suma dificultad, que hay en aborrecer aquel deleyte vedado en la deshonestidad: la qual, al modo del Pez, que se llama Torpedo, coge tal vez, al que le quiere coger, y dexa aprisionado, y sin movimiento, al mismo pie, que la oprime por pisarla. Oid, si yo digo la verdad.

10 Cierta muger moza, y hermosa, despues de haver servido alegremente muchos años de Concubina à un falso amante suyo, fue colocada por Dios, con amoroso rigor en una cama. Y porque la enfermedad fue larga de muchos meses, tuvo tanto lugar de bolver à entrar en sí misma, que parece, que se mudó totalmente en otra. Se confesó lo primero con muchas lagrimas, y pasó à detestar sus culpas con tal constancia, que assi à la muger, como al Confesor le pareció seguro un consejo, à la verdad arriesgado: porque reducida por su larga enfermedad casi à la muerte, pidió en aquel extremo, y consiguió del Confesor poco cuerdo, el poderse ultimamente despedir del Joven su Señor, de-
baxo

Simil.

Casilich. Stimul.

baxo del honesto pretexto de exortarle à mudar el tambien de vida, viendo à que trance se havia de reducir. Y de hecho el Confesor le puso en la boca à la muger las palabras, con que havia de recibir à su visita al antiguo amigo, y con que le devia corregir: y para mayor seguridad quito ser el mismo, el que le introduxesse. Pero, ò quan diferente salió la execucion de la idea! Apenas la muger se vió con el presente, quando despertando en su corazon todos los antiguos afectos, mas dormidos, que apagados, se olvidó totalmente del Sermon, que tenia tan bien premeditado para compungir al ciego amante, y buelta otra, estendidos los brazos à él (con quan impio fervor!) le dixo: Amigo, yo os he amado siempre de corazon, y ahora conviene, que os dé à entender, como os amo en esto ultimo, mas que nunca! Veo, que por vos me voy derecha al Infierno: pero no importa. Vos soys la causa, de que no lo tema. Y sin poder añadir mas, parte por la extremada flaqueza, en que se hallaba, parte por la agitacion de aquellos afectos tan impetuosos, y tan locos, que la asáltaron, cayó boca arriba sobre aquel mismo lecho, sobre que se havia alzado, y exaló el Alma, con tanto horror del Confesor, y del Joven, que sin saber hablar palabra, se dividieron, mas muertos ellos tambien, que vivos. Qué decís à esto? Quedáis ya persuadidos de la dificultad, que encuentran en arrepentirse de veras los mal habitados del vicio, de que hablamos, quando en el acto mismo de querer excretarlo, succede tal vez, que cojan nuevo amor? O veneno detestable de la lascivia! Esto me hace acordar de aquella gran Serpiente, que herida de un valeroso Cavallero con una lanza, transfundió por la lanza misma su veneno en el brazo, del que la havia herido, y le dió la muerte.

Simil.

§. III.

11 **P**ERO porque me afirmareis constantemente, que aunque cacis con gran frecuencia en estos pecados, ò desagravan: de donde es, que todas las veces, que bolveis à confesaros, bolveis à estar igualmente arrepentidos: con vendrá, que para cerrar la boca, os haga ver el extremo de vuestros males, que es no enmendaros jamás. Y (sea, lo que fuere de vuestro arrepentimiento) de qué os servirá al fin, si morís, con todo esto, impenitentes? Yo hallo, que la

Simil.

deshonestidad es comparada frequentemente por los Sagrados Doctores al Infierno. Pero porque sería cosa larga referir sobre estos los testimonios de todos, oíd por todos à San Geronymo. *O que fuego infernal, dice, es la Luxuria! Su leña es la Gula. Su llama es la Soberbia. Sus centellas son las palabras impuras. Su humo es la infamia. Su fin es la condenación!* Sino que esta misma comparacion la hallo usada antes por el Señor mismo en muchos lugares de la Escritura, que dan campo oportuno para reconocer alguna notable proporcion entre la Lascivia, y el Infierno. Mas qual será esta proporcion, en que tanto convienen? Sin duda mas de una: pero la principal, pienso yo, que es esta: el no enmendarse jamás. Lo que constituye propriamente el Infierno de los condenados, no son los tormentos, mas la eternidad de los tormentos: y por esso, si estos se acrecentasen por la multiplicidad, y se agravasen por la molestia; pero de manera, que se les quitase por otro lado la eternidad de la duracion, el Infierno dexaria repentinamente de ser Infierno. De la misma forma, lo que constituye el Infierno de los viadores, no es sola la cantidad, ò la calidad de las culpas deshonestas, que se cometen; mas es aquella perieverancia tan sin termino, porque no dexan jamás de pecar, mientras viven: à manera de una negra hacha de pez, que por qualquier viento que sople, no dexa de arder, mientras le queda un pequeño bocadillo, de que nutrirse. *La Alma calida, como el fuego ardiente, no se apagará, mientras tragare algo.*

12 Y esta es la razon, porque el Demonio, al parecer de San Agustín, seguido de Santo Thomás, gusta tanto en el mundo de dilatar la deshonestidad: porque las llamas de los Lascivos son, como las llamas de los abyssinos, esto es, todas activas para arder, y todas tenaces para detener: de donde juntamente son llamas, y lazos, como lo figuró el Profeta. *El Diabolo, escribe Santo Thomás, se dice, que gusta muchissimo del pecado de la Luxuria, porque es muy pegajoso, y dificultosamente se puede el hombre librar de él. Porque el apetito deleytable es insaciable. Como el hombre se aplica à satisfacer sus desordenados apetitos, no acaba jamás de pecar, porque no acaba jamás de faciarle, atento, à que lo que toma por manjar para hartar un deseo, no saciebreis, como se hace hambre de otro. Mueve horror aq*

S. Aug. Serm. 107. de Temp. S. Joan. Chryst. homil. 86. in Joan. S. Petr. Damian. lib. 5. Epist. Riccar. lib. 2. in Apoc. cap. 7. Prov. 7. 27. S. Hier. Epist. ad Mat. & fil. *O ignis infernalis Luxuria, cuius materia, gula: cuius flamma, superbia; cuius scintilla, prava colloquia, cuius fumus, infamia; cuius finis gehenna!* Simil.

Ecccl. 23. 22. *Anima calida, quasi ignis ardens non extinguetur, donec aliquid glutiat.* Psal. 10. 7.

S. Thom. 1. 2. q. 73. art. 5. ad 2. *Diabolus dicitur maxime de peccato Luxurie, quia est maxime adberetivus.*

mo-

Et difficile ab eo homo potest eripi. Infatuabilis est enim delectabilis. Apertus.

3. Ethic. c. 11.

Offe. 5. 4.

Non dabunt cogitationes suas, ut revertantur ad Deum.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

Et increditentur Omnipotens de Excelsis?

Omnipotens de profundo. Omnipotens de Excelsis.

Non rumpunt peccata, sed interrumpunt.

Simil.

In medio eorum.

In medio eorum.

Job 31. 1.

Pepigi fedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de Virgine.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

Simil.

Inan.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

Simil.

In medio eorum.

In medio eorum.

Job 31. 1.

Pepigi fedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de Virgine.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

Simil.

Inan.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

Simil.

In medio eorum.

In medio eorum.

Job 31. 1.

Pepigi fedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de Virgine.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

Simil.

Inan.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

Simil.

In medio eorum.

In medio eorum.

Job 31. 1.

Pepigi fedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de Virgine.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

Simil.

Inan.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

Simil.

In medio eorum.

In medio eorum.

Job 31. 1.

Pepigi fedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de Virgine.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

Simil.

Inan.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

modo de hablar, que tiene el Profeta Oseas, donde afirmo, que estos no solo no se resolverán à bolverse al Señor por medio de una verdadera conversion; mas ni aun lo pensarán. No darán sus pensamientos, para bolverse à su Dios, porque está en medio de ellos el espíritu de las fornicaciones. Y ponderad bien estas ultimas palabras, porque son de mucho peso. De donde tambien infaciabilidad de ofender à Dios, y tanta oblitacion para no enmendarse, y aun para no querer pensar en la enmienda? Vedlo aqui: De que el espíritu de la fornicacion está en medio de ellos. En medio de ellos: de donde parece, que propriamente les sirve de Alma, y que es, como el blanco de todos sus pensamientos, el centro de sus pasios, el corazon de sus aficiones. En medio de ellos: como está la Araña en medio de su tela, teniendo fuerte por todas partes la presa, de suerte, que no se le escape.

13 Y esta misma continuacion de las culpas denotia al Santo Job, para no fixar jamás los ojos en el semblante aun de una Doncella. Hice pactos con mis ojos, para aun no pensar en una Doncella: porque, decia, si yo comienzo à dar libertad à las viltas, de las viltas passaré à los deseos, de los deseos à las obras, y de las obras à una oblitacion tan contumaz, que ya Dios no tendrá en mi parte alguna, como en un espíritu, que le es del todo rebelde. Porque, que parte tuviera en mi Dios desde arriba? Porque en los otros pecados le queda à Dios alguna parte del pecador. Si se enfucia el Alma, no se enfucia el cuerpo; y si se inficiona la mente, van essentos à lo menos los sentidos inferiores de la infeccion. Mas en la deshonestidad no es así. Es una calentura podrida, que corrompe toda la masa de los humores à un tiempo, sin dexar parte sana, de lo sumo à lo infimo, esto es, de la cumbre del entendimiento al mas baxo de todos los sentidos, que es el tacto. De donde para Dios no queda parte alguna en la sensual: no la vista, no el oido, no la lengua, no los pies, no las manos, todos continuamente fatigados, como otros tantos Lebreles, en una perpetua caza del placer, que Dios veda: no la memoria, siempre ocupada de fantasmias vergonzosas; no la voluntad, siempre enamorada del cieno, y de la porqueria; no el entendimiento, siempre empleado en hallar nuevos modos de solazarse. Porque, que parte

tuviera

tuviera en mi, Dios desde arriba? No la tiene al presente, y lo que peor es, no la tendrá, ni aun en lo futuro: porque estos infelices están resueltos à no romper jamás la cadena de sus excessos: No darán sus pensamientos, para bolverse al Señor. Y por esto no contento Job con decir: Porque, que parte tuviera en mi Dios desde arriba? añadió aun: ¿Qué herencia el Omnipotente de los Excelsos? Porque así como Dios nada posee de estos, mientras están vivos, así ni aun los hereda despues de muertos; ò si los hereda, como Omnipotente del profundo, con la Justicia; no los hereda, como Omnipotente de los Excelsos, con la Misericordia.

14 Pero direis: Me confieso, y pretendo en aquel acto bolver al Señor, y ser no solo en parte, mas todo suyo. Fuera verdad, si vuestro confesar fuera un romper la cadena de vuestros pecados; y no, como dice San Agustín, un mero interrumpirlos: No rompen los pecados, mas los interrumpen. Verdaderamente estas vuestras confesiones, en que esperáis tanto, son las que mas que todo, me dán, que temer de vosotros. Lo primero me espanto, porque obierno, que las confesiones mismas os sirven de escudo para defender el pecado; y no de espada para cortarlo. Si me pongo à reprehender à alguno de vosotros, porque ha mucho tiempo, que tiene una compañía maldita, me responde al instante: Si, pero siempre tambien me he confesado: y si aquella mala Muger, movida alguna vez del Sermon, que ha oido, no quiere mas consentir à vuestros deseos, vosotros le dais animo, y diciendole amorosamente: No dudes. Confessáremos. Basta confessarse. Pues, qué mayor indicio, replico yo, de que quereis mantener siempre vivo el pecado en vuestro corazon, que alimentarlo, y alentarlo por medio de aquella confession misma, que debia ser su muerte? Verdaderamente debéis de hacer hermoso proposito, al confessáros, pues os valeis de la confession, para manteneros mas quietamente en la possession pacífica, y permanente del mal hecho. Y despues prosigo no menos espantado, porque quando vuestro proposito fuese verdadero, de qué vendría à servir para daros salud, si lo mudais al punto, volviendos à lo de antes? La medicina, que apenas la ha tomado el Enfermo, quando la vomita, no hace, que no se muera. Creedme pues, que si estais mal habituados en el vicio de

Non dabunt cogitationes suas, ut revertantur ad Dominum.

Quam enim partem habet in me Deus desuper?

Et increditentur Omnipotens de Excelsis?

Omnipotens de profundo. Omnipotens de Excelsis.

Non rumpunt peccata, sed interrumpunt.

Simil.

Simil.

la

la Lascivia, hacedis muy grande agravio à vuestra Alma en no tener hasta el ultimo lance: porque por una parte la enmienda mas constante suele ser necesaria para conseguir la salud; y por otra parte esta misma enmienda es muy dificultosa en vuestro caso, como lo he demostrado hasta ahora.

15 Qué decís, pues, Catholicos? Os permite aun el corazon, que hagáis poco caso de los pecados impudicos, repitiendo todos los dias en vuestras conversaciones: *Qué gran mal es una fragilidad de Sensualidad, qué gran mal es? No habeis de decir: Qué gran mal es una fragilidad de Sensualidad.* Mas habeis de decir: qué gran mal es una multitud sin numero de pecados abominables, que dexan al cuerpo, y al Alma mas aborrecibles delante de Dios, que si fueran un cadaver podrido? *Enfurecióse con la libiandad, por el concubito de aquellos, cuyas carnes son, como carnes de Asnos.* Habeis de decir: qué gran mal es una multitud de culpas, que muda en odio implacable aquella buena voluntad, que por otra parte conserva el Señor para el hombre, mirandole, no ya hombre, mas carne; esto es, no cuerpo, y Alma, parte inferior, y parte superior, mas todo Sensualidad? *Porque es carne.* Habeis de decir: qué gran mal es una multitud de senciudades, que ciegan totalmente el entendimiento, de fuerte, que quanto mas crece su mal, tanto menos lo conoce; y aun lo aprehende, como su bien, y se complace? *Predicaron su pecado, como Sodoma.* Es menester decir: qué gran mal es una multitud de maldad, que endurece la voluntad hasta no arrepentirse jamás, ó à lo menos, hasta no mudar jamás de costumbre? *Ninguno de los que entran à ella, botverá; ni tomará las sendas de la vida.* Esto, digo, habeis de decir; porque esto significa, en buen language, aquel una, y unica fragilidad, que tanto pretendéis apocar en vuestro entendimiento, y en el entendimiento, de quien os escucha, quando bolveis à repetir: qué gran mal es una fragilidad de Sensualidad, qué gran mal es? Y os atreveréis à bolverlo à decir mas? No lo permita Dios. Aunque se tratara de un pecado solo, sería grande obscuridad de entendimiento el hablar, como hablais: juzgad, pues, que será el hablar con estos terminos, tratando de un colmo tan desmedido, que llega hasta las Nubes, y passa mas allá: *Nuestros delitos crecieron basta el Cielo.*

Ezech. 23. 30.
Insanavit libidine super concubitum eorum, quorum carnes sunt, ut carnes Asinorum.

Quia caro est.

Isai. 39. Peccatum suum, quasi Sodoma, predicaverunt.
2. Prov. 2. 19. Omnes, qui ingrediuntur ad eam, non revertentur, nec apprehendent sanitatis viam.

Delicta nostra creverunt usque ad Caelum.

Por

16 Por esto, Catholicos, la última que debeis hacer de este mal tan grande de la Lascivia, es, la que explica el Espíritu Santo, donde hace, que Salomon diga de sí mismo: *Casi estuve en todos los males:* esto es, en el pecado de la deshonestidad, como lo declara San Juan Chryóstomo. La Lascivia se llama todos los males, y se llama así con razon; porque entre todos los vicios, este es el vicio mas fecondo de todos: *La Fornicacion es el mayor de todos los pecados,* dice un gran Theologo, *no en sí, mas en los efectos.* Todos los males, porque por la Luxuria se aleja el hombre sumamente de Dios: atento, à que si bien en este genero de culpas, no es suma la aversion del Criador, es suma la conversion à la criatura; porque el impuro llega à despreciar totalmente à su Dios, posponiendole à aquella carne vilissima, que lleva à cuevas, como se lo afea el mismo Señor con aquellas tan tremendas palabras: *Me arrojaste detrás de tu cuerpo.* Llamase, finalmente, todos los males la deshonestidad, porque por ella triunfa el Demonio de todos los hombres: *A todos los hombres los saca en el triunfo de la liviandad:* y por ella llena de innumerables Almas su Reyno Infernal, como lo afirma San Remigio, donde dice: *Exceptuando los niños, de los adultos, por el vicio de la carne, se salvan pocos:* y como se le mostró à una Alma Santa, à quien dio el Angel en una alta contemplacion: que quanto ha llenado al Inferno de Diablos la Sobervia, tanto le llenaba de hombres la Lascivia: *Casi estuve en todos los males.* Y el alimentar en el corazon sentimientos contrarios à esta incontratable verdad, es cierto dormirse en la muerte: lo qual temia tanto el Profeta, quando fe encomendaba à Dios tan humildemente, diciendo: *No sea, que me duerma en la muerte:* porque es gran mal verdaderamente, matarse el Alma con el pecado; pero mayor mal sin comparacion es el sueño, que sucedè à ella muerte, que hai, quando la Alma no tiene genero de cuidado de despertar.

§. IV.

17 **R**uego, pues, ó Catholicos, à los que entre vosotros estuviéren al presente dormidos en un mal, que si ahora no es, ha de ser de cierto para ellos, todos los males: *En todos los males:* Les ruego, digo, que quieran à tiempo recordar,

Prov. 5. 14.
Pene fui in omni malo.

Apud Cornel. in hunc locum.

Alcuil. lib. de div. Offic. Omnis peccatis major est Fornicatio non in se, sed effectibus.

Quone malum. S. Thom. Job 31.

Per Luxuriam maxime recedit à Deo. S. Thom. 1. 2. q. 73. art. 5. in Corp.

Ezech. 23. 35. Projecisti me post corpus tuum.

S. Cyr. lib. de bono pudice.

Totum hominem agit in triumphum libidinis.

Collec. dil. 9. exemp. 150.

Peccatis parvulis, ex adultis, propter carnis vitium, pauci salvantur.

Penè sui in omni malo.
Plalm. 12. 4.
No unquam oboluntiam in morte.
In omni malo.

cordar, practicando aquellos dos remedios, que os quiero dar, antes de acabar el Discurso; porque facaria poca ganancia de mostrar la gravedad de vuestra enfermedad, sino os enseñára el camino de sanar de ella; y os dexaria antes desesperados, que sanos. Figuraos, pues, que para sanar de la deshonellidad, quiero lo mismo, que se busca para sanar de una gran calentura: parte conviene disminuir con buenas purgas el humor encendido, y parte templar el encendimiento con poderosos refrigerios. Y assi en terminos mas claros: La deshonellidad se sana con estas dos calidades de remedios; con la Oracion; y con la huida de las malas ocasiones: porque la Oracion, con una lluvia celestial, apaga los ardores de la concupiscencia: y la huida de las ocasiones quita la materia à aquel incendio funesto.

18 En primer lugar, pues, encomendao à Dios con todas las fuerzas de vuestro espíritu: exponedle vuestra gran debilidad, el peso de los malos habitos, que os oprime; y el desenfrenamiento del apetito rebelde, que os molesta: acordadle sus divinas promeças, con que tantas veces ha asegurado en su Evangelio, que quiere oiros; representadle aquel thesoro inmenso de su Passion Divina, aquellas afrentas, aquella sangre, con que os ganó todos los vicios; y perseverando todos los dias en orar assi, no pasará mucho, sin que sintais, que baxa poco à poco sobre vuestro corazon aquella lluvia de la Divina Gracia, que es necesaria para extinguir vuestros ardores. *Sube la Oracion*, dice San Agutin, y *baxa la Misericordia*: porque la Misericordia Divina es, como una gran Fuente, siempre dispuesta para daros agua con toda abundancia, con que bolvamos la llave para dexarla correr: de otra manera no la tendrémis jamás: *Conviene siempre orar, y no desfallecer*. Di-choí Salomon, si huviera continuado en valerse de este medio! Seria aun un exemplo de continencia, en vez de haver quedado un escandolo de Lascivia. Conoció desde el principio, que solo Dios le podia conceder esta gracia tan estimable de ser casto; y por esto comenzó con grande ansia à pedirse la por dón: Luego que *Deus dei, adii Dominum*, & *sups*, que de otra suerte no podia ser continente, si no me lo deprecava;

concedia Dios, arudi al Señor, y le rogué, y le dixé de todo mi corazon... Mas no perseveré en esta peticion, hasta el fin. Hacedlo vosotros, Catholicos, y no caigais jamás de animo, si por fuerte os parece, que no soys oidos tan presto:

antes

antes doblad entonces mucho mas las instancias, y alentando vuestra confianza con las repulsas mismas, que padecéis: porque al fin, quanto mas largamente huvieréis esperado, pidiendo, tanto mas largamente se os abrirá: *Al que llama, se le abrirá*. Poned por Medianera à la Santissima Virgen, vuestra Madre, enderezando los obsequios, que le hacéis à este fin ahora dicho, de poder animosamente levantaros de este cenagal, y no enderezandolos, (como lo hacen algunos) à fin de proseguir tendidos en él, mas fofegadamente: y despues de haver invocado vivamente à la Virgen, bolveos à todo lo restante del Paraíso; y estendiendo la mano, como de un hondo hoyo, ya à uno, ya à otro de los Santos vuestros Abogados, decidle piadosamente à cada uno, que no os dexar citar mas en aquel profundo: *Librame del lodo, no me clave*.

19 El otro remedio, totalmente necesario para extinguir esta llama pestilencial, es, quitarla los alimentos, que la mantienen, huyendo las ocasiones peligrosas, las compañías, las conversaciones, los amores: *Apenas se puede evitar la Luxuria, si no se evita su principio, conviene à saber, la visita de la Muger hermosa*: assi lo facan los Doctos de Santo Thomás. Aprended de un Proverbio, que es muy valido entre vosotros, y es este: *La ocasion hace al hombre Ladron*. Yo digo, que la ocasion hace mas Ladron al Demonio; y lo que es peor, le hace Ladron del hombre. Qué poco robaria este Ladron, si no tomára su fuerza de las ocasiones, en que nos vamos à meter nosotros mismos! Estas son, las que le alienan, y las que nos enflaquecen. A él le dan Armas para herirnos, y à nosotros nos quitan el Escudo para defendernos. Y esta es la verdadera razon de nuestras derrotas, de nuestras ruinas, y de las pérdidas, que hacemos à todas horas, de la Gracia de Dios, bolviendo recien confessados à las antiguas culpas: porque no nos queremos persuadir, à que es necesario huir. Se mantienen las mismas prendas, se frecuantan los mismos lugares de entretenimiento, se vá todas las noches à la visita, todas las fiestas al bayle, todos los dias de entre semana à la huelga; y assi no es maravilla, que el hombre, apenas se haya levantado, quando buelva à caer. Oid al Señor, como aviá oportunamente este tan gran peligro: *No te detengas voluntariamente en medio de las Mujeres: porque de los vestidos procede la polilla, y de la Muger la maldad del*

Parte I.

Ec

Va-

Pulsanti aperietur.

Plalm. 68. 15.
Eripe de luto, ut non infingar.

S. Thom. 2. 2.
q. 167. art. 2.
& in Job 31.
Luxuria vitari vix potest, nisi vitetur principii eius, scilicet appetitus mulieris pulcræ.

Simil.

Ecl. 4. 15.
In medio Mulierum non

com-

commorari: de Varon. No quieras, dice Dios, detenerte, donde ves mugeres, porque tan facil es, que de la muger nazca la maldad del hombre, como que nazca del paño la polilla. Lo mismo deben entender, que se les ha dicho à ellas, con la debida proporcion, las mugeres; las quales ciertamente no corren menor riesgo, en tanta libertad, como la que oy se usa de hablar, y reir con todos. Tal vez ha sucedido, dice Aristoteles, que se hayan hallado Golondrinas, todas sin alas, y sin plumas, y casi desnudas, como quando nacieron: y la razon fue, el haverse quedado las pobrecillas confiadamente en nuestros Países, en tiempo de Invierno, no queriendo, como las otras, retirarse à la otra parte del Mar. Lo mismo les sucede à muchas pobres Doncellitas, que quedan privadas de aquel adorno, que las hacia tan hermosas delante de Dios, y de aquella honra, que las hacia tan respetadas delante de los hombres; esto es, de su purissima virginidad: y ahora, despojadas de tan bello manto, ò se estan totalmente escondidas por su grande verguenza, ò comparecen alguna vez entre las otras, mas con empacho. La razon es, porque se fiaron las desdichadas de sí mismas, y no quisieron huir con las otras mas cautas, ni la llaneza con los Mozos, ni la amistad, ni los amores, como si fueran de temple tan fino para resistir, que en el estrago comun, ellas solas huvieran de quedar intactas: *No hay peligro*, (repetit) *no hay peligro*; negando neciamente el riesgo, donde lo debian prudentemente evitar: *El Sabio teme, y se aparta del mal*, dice el Sabio: *El necio passa adelante*, y *confia*. Y este tan bello documento hay mas necesidad de que se practique en aquellas ocasiones, que llaman proximas, huyendo mas aquellas casás, y aquellas personas, porque fue ofendido muchas veces el Señor. De otra manera no diré, que bolvereis à caer despues de la Confession; mas diré, que nunca os haveis levantado al confessaros: y que os sucederá, lo que al Ciervo herido, que no le sirve el recurrir à la agua fresca, mientras no ha sacudido la saca envenenada de el lado.

Simil.
8. Hist. Anim.
c. 16. n. 1.

Prov. 14. 16.
Sapienter timet,
& declinat à malo: stultus transiit, & confidit.

Simil.

20 Estos dos remedios, practicados constantemente, componen un balsamo tan saludable, que sana finalmente todas las llagas. Y por esto, si he mostrado, quan desesperado es el mal de los Senfiales, mientras no lo conocen, no lo lloran, no lo enmiendan, sabed, que esto proviene principalmente, de que no quieren usar luego, ni el encomendarse à Dios, ni

ni el huir. Aplicad vosotros, Catholicos, estos remedios, para libraros de la comun infeccion de este Mundo malo, que no tiene ya de suyo cosa pura: *Todo el Mundo está puesto en lo malo*. Y ya que no podeis vivir fuera del Mundo, sabed, à lo menos, como os haveis de portar de aqui adelante en él, para vivir, sin contaminaros.

1. Joan. 5. 19.
Mundus totus positus est in maligno.

DISCURSO XXV. SOBRE EL VALOR DE LA Virginidad.



O creo, que se halla modo mas eficaz de enmendar à un hombre prodigo, que ponerle delante de los ojos aquella riqueza misma, que derrama. Con esta astucia creyó Agripina corregir à Nerón su hijo, è hijo à la verdad prodigo: pues llegó en un dia solo à dar à uno ochocientos mil escudos sin razon, y sin miramiento. Hizo poner en un monton junta, aquella grande cantidad de oro, y dixo: Esto es aquello poco, que disteis à uno ayer. Tambien yo me quiero valer oy de esta regla, y mirando à tantas Almas dar por nada aquel grande thesoro de su Virginidad, les quiero antes poner à las miserables delante de los ojos la gran riqueza, de quien toda via posee tan bello thesoro, para inferir despues, por segundo punto, la grande prodigalidad de quien le desperdicia.

Simil.

s. I.

2 **Y** à decir la verdad, para quedar enteramente persuadidos, à que la Virginidad es thesoro grande, basta, que hagamos reflexion sobre quan estimada ha sido siempre en la Tierra, en el Cielo, y aun en el mismo Infierno.

3 Singularissima, en primer lugar, ha sido la estimacion,

Ec 2

que